

Los estudios acerca de las fuerzas armadas en Colombia: balance y desafíos

Adolfo León Atehortúa Cruz

Docente Departamento de Ciencias Sociales

Director DGP-Centro de Investigaciones CIUP

Universidad Pedagógica Nacional

DE LOS ESTUDIOS TRADICIONALES Y OFICIALES, A LAS NUEVAS VETAS Y DESAFÍOS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Para Morris Janowitz, considerado por varios autores como el padre de la sociología militar norteamericana¹, la investigación social acerca de lo militar confronta, por lo regular, dos tipos de objetivos. En primer lugar, dilucidar los patrones comunes y uniformidades que, en las instituciones militares, no dependen exclusivamente del contexto nacional o cultural. Es el caso, por ejemplo, de su carácter o propósito profesional en sí mismo. Desde este punto de vista, se utiliza el concepto de “análisis organizacional” o “comportamiento de la organización”. En segundo término, observar a las instituciones militares en cuanto reflejo de estructuras sociales y valores políticos y culturales de cada entorno específico, hecho que conduce al abordaje temático bajo el enfoque o noción de “fuerzas armadas y sociedad”, en la medida en que tales diferencias nacionales son, al mismo tiempo, elementos básicos que determinan distintos patrones de las relaciones civil-militares².

En sentido similar, para Jacques van Doorn, la clasificación de los estudios es mucho más sencilla: internos y externos. Los temas internos son aquellos que se ocupan de las relaciones entre el soldado y la organización; los aspectos externos, aquellos que observan las relaciones civil-militares. En su criterio, la forma en que actúa un soldado y su relación con la institución se aborda

¹ Michel Louis Martín y Stern Ellen (Eds.), *The military, militarism, and the polity. Essays in honor of Morris Janowitz*, New York, The Free Press, 1984.

² Morris Janowitz, “Military organization”, en: *Handbook of military institutions*, Little Roger (ed.), Beverly Hills, Sage Publications, 1971.

usualmente durante y después de las guerras; las relaciones civil-militares son temas de investigación en tiempos de paz³.

A pesar de la considerable literatura existente sobre el tema militar en América Latina, la primera de las propuestas, es decir, los estudios dentro de las fuerzas armadas, la relación soldado-institución y el proceso de profesionalización de los cuerpos de seguridad en los Estados del área, ha sido menos preferida. Con respecto al Cono Sur –Bolivia, Perú y Brasil, particularmente–, un tema ha robado la atención general de los estudios: el análisis relativo a los golpes militares y a las características de los gobiernos bajo control o influencia de los uniformados. Por supuesto, en muchas ocasiones ha estado presente el sesgo y la condena ideologizada con una visión general de las fuerzas armadas *desde y en el purgatorio*.

Colombia no escapa, desde luego, a esta consideración. La persistente ascendencia positivista sobre los estudios históricos, el escaso desarrollo de la sociología en nuestro país y las circunstancias lógicas de un país en guerra, han afectado de manera particular las investigaciones referidas a la institución militar y sus relaciones con la sociedad civil. En un intento inicial por determinar la realidad de la literatura existente en torno a las fuerzas armadas, proponemos la siguiente clasificación en cuatro grandes bloques de acuerdo con sus contenidos, metodología e hipótesis:

LOS ESTUDIOS TRADICIONALES. HERENCIA DEL POSITIVISMO

En primer lugar, un sector de la bibliografía es apenas explicable: el punto de vista de los militares, que ubica su institución en torno a tres instantes históricos, elevados a la categoría de mitos. El mito de sus orígenes: la lucha por la independencia y los acontecimientos militares del siglo XIX; el mito de su fundación moderna: la creación de la Escuela Militar durante el gobier-

no de Rafael Reyes; y los mitos de su bautizo en fuego: el conflicto con el Perú y la presencia de nuestro ejército en Corea.

Con relación al primer mito, la contribución de la antigua Academia Colombiana de Historia ha sido fundamental. La epopeya, el bronce y la leyenda sobresalen al mejor y tradicional estilo de Henao y Arrubla⁴. Su propósito aparente es incluir al ejército de Bolívar en la genealogía del actual ejército nacional, y exigir el reconocimiento de una supuesta filiación heroica. Sin embargo, consciente o inconscientemente, la realidad va más allá. La trascendencia del mito sirve también para reclamar cierta nobleza congénita en todos sus ideales y, con mayor razón, para legitimar el carácter mesiánico que, en coyunturas concretas, puedan asumir o autoadjudicarse las fuerzas armadas. La célebre frase del Libertador en la Batalla del Pantano de Vargas se guarda como tesoro de impresionante legado: “¡Coronel, salve usted la patria!”; sólo que, usualmente, se utiliza el grado más alto; “¡General, salve usted la patria!”. No en vano, cada una de las armas celebra su día en la memoria de un acontecimiento magno. El ejército, por ejemplo, glorifica el 7 de agosto, fecha de la Batalla de Boyacá. Y así, cada efeméride, las revistas y publicaciones militares redecoran las versiones siempre antiguas del Ejército Libertador en una repetición sin fin.

Con respecto al segundo mito, abunda igualmente una especie de historiografía tradicional que se repite incansable con palabras diferentes de idéntico sentido en inoficiosos textos. A través del tiempo, es posible encontrar las mismas o parecidas páginas acerca de la fundación de la Escuela Militar en múltiples artículos de autores diversos. La creatividad literaria no es su fuerte: una y otra vez se copian párrafos enteros de los mejores trabajos⁵. La gran mayoría de los escritos históricos reproducidos por la Policía acerca de su historia⁶ son una copia aumentada o redu-

³ Jacques Van Doorn, “Continuidad y discontinuidad en las relaciones civil-militares”, en: *The military, militarism, and the polity. Essays in honor of Morris Janowitz*, 1980.

⁴ Jesús M. Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia*, Bogotá, Librería Colombiana, 1936. El libro es considerado la mejor y más tradicional expresión de la historia positivista y épica en Colombia. Ganó el primer concurso convocado por el gobierno nacional para “promover los sentimientos patrios” en 1902.

⁵ Rafael Pizarro y Liborio Orejuela, *50 años de la Escuela Militar*, Bogotá, Servicio de Imprenta y Comunicaciones de las Fuerzas Armadas de Colombia, 1957. Ramiro Zambrano, “Siluetas para una historia”, en: *Revista del Ejército*, Bogotá, N° 29, suplemento especial, s.f.

⁶ Amadeo Rodríguez, *Bosquejo histórico policial de Colombia*, Bogotá, Biblioteca de la Escuela General Santander, 1967. Henry García, *Conferencias de Policía*, Bogotá, Policía Nacional, Escuela Gonzalo Jiménez de Quesada.

cida de la vieja tesis de grado de Álvaro Castaño Castillo⁷, un relato positivista construido a su vez con base en las leyes, disposiciones y medidas orgánicas dictadas en relación con el cuerpo policial durante los siglos XIX y XX.

Algo muy similar ocurre con los estudios desde y sobre el ejército acerca de su tercer mito: ensayos lisonjeros que siguen considerando a las fuerzas armadas como actor independiente y anterior al Estado Nacional, alimentando su impermeabilidad frente a la influencia civil en general, alabando su existencia y dignificando sus operaciones. Gruesa parte de tal bibliografía posee, sin embargo, un enorme valor documental que, en medio de anécdotas y copiosos datos, aporta más como fuente investigativa que como material de análisis. Incluso, algunos textos poseen el mérito de la memoria en protagonistas que devienen como autores, o que han mirado con especial interés el desarrollo de las fuerzas armadas con sus escuelas de oficiales y sus progresos técnicos⁸.

La crítica frente a esta voluminosa producción, tal vez un poco fuerte, no debe confundirse con una actitud peyorativa. Por el contrario, al tomarla en cuenta como parte de la producción literaria acerca de las fuerzas armadas en Colombia, invita a su lectura.

LOS ESTUDIOS TRADICIONALES.

PROPUESTAS PARA DEBATE

Un segundo sector de la bibliografía es, probablemente, una versión más académica y mejor acabada del anterior grupo. Compuesta en lo fundamental por una vasta producción de militares retirados, se acerca al estudio de las fuerzas armadas con mayor preocupación investigativa y propuestas de análisis para el debate. Reivindica el papel de las instituciones frente al peligro comunista, la subversión, la delincuencia común y los “múltiples enemigos del ciudadano y del Estado”. Formada en el marco de la guerra fría, de las dictaduras militares en el sur del continente

americano y de la lucha interna contra el movimiento guerrillero, registra el peso del contexto y se convierte en producción importante para discutir el grado de influencia o presencia de doctrinas de seguridad y escuelas militares correspondientes al período.

Su aporte, sin embargo, traspasa en ocasiones los estrechos límites de la guerra fría. No sólo permite el asomo de conceptos propios y novedosos en relación con coyunturas específicas; también ofrece testimonios acerca de acontecimientos y experiencias, y subraya la actividad de unas fuerzas armadas que considera plegadas por completo a la Constitución y a las leyes, o sujetas a un permanente compromiso profesional. Algunos textos intentan sugerir teorías para el estudio de lo social, o constituyen análisis de situación realmente interesantes⁹.

Hacia el pasado, por la defensa a ultranza pero sería del ejército, este sector bibliográfico puede rescatar como “abuelo” a Tomás Rueda Vargas, un civil a quienes los militares mismos atribuían pensamiento militar. Consignada en periódicas columnas de prensa, la obra de Vargas introdujo desde muy temprano algunos debates importantes para el ejército, tales como el servicio militar obligatorio, la necesidad de un presupuesto digno y suficiente, y un profesionalismo inspirado en los más claros ideales civilistas, “al margen y por encima de los partidos políticos”, “guardián permanente de la paz interior y externa”¹⁰.

Hacia el presente, los escritos más autorizados son, sin duda, los de Valencia Tovar. Su producción apareció, incluso, en la célebre *Nueva Historia de Colombia*, una colección de Editorial Planeta presentada como homenaje a la corriente historiográfica colombiana que se distinguió con ese nombre. Sin embargo, en su artículo, el General no pudo sustraerse de la versión oficial de los militares sobre la masacre en las bananeras; de la siempre socorrida presencia de “extremistas” en todas las protestas sociales, el 9

⁷ Álvaro Castaño, *La Policía, su origen y su destino*, Tesis de Grado, Facultad de Derecho Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Biblioteca Escuela de Policía General Santander, 1947.

⁸ Arturo Arango, *180 días en el frente*, Manizales, Tipografía Cervantes, 1933. Carlos Arango, *Lo que yo sé de la guerra*. Bogotá, Cromos, 1933. Alberto Ruiz Novoa, *El Batallón Colombia en Corea*, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

⁹ Importante ejemplo de este sector bibliográfico son las obras de Fernando Landazábal, *La subversión y el conflicto social*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1980, y *El precio de la paz*, Bogotá, Planeta, 1985. De Alberto Ruiz Novoa, *El gran desafío*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1965. Igualmente, de Alvaro Valencia Tovar, *El final de Camilo*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1976, y *Testimonio de una época*, Bogotá, Planeta, 1992.

¹⁰ Tomás Rueda Vargas, *El Ejército Nacional*. Bogotá, Librería Colombiana, Camacho Roldán y Cía, Ltda., Ed. Antena, 1944.

de abril incluido; del eterno papel salvador del ejército, ni de su dilema-disculpa frente a la Violencia de los años cincuenta¹¹. Algo similar sucede con su libro *El final de Camilo*: no pudo evitar la tentación de su defensa como militar ni del ataque a quienes, desde otra orilla, escribieron acerca del cura guerrillero. Sin embargo, en algunas apreciaciones y conceptos en torno a la vida y muerte de Camilo, Valencia Tovar se ha ganado la benevolencia y el voto favorable del transcurrir histórico. Sin duda, este autor se ha consagrado como el más claro historiador oficial de las fuerzas armadas, hecho corroborado por la publicación de la más importante colección de historia de la institución, bajo su dirección académica y editorial¹².

LOS ESTUDIOS DE EXTRANJEROS. CONTRIBUCIONES PARA LA ACADEMIA

Un tercer grupo bibliográfico penetró en la discusión acerca del carácter de las fuerzas armadas en Colombia. En su totalidad, agrupamos aquí diversas disertaciones doctorales de estudiantes extranjeros, quienes, motivados por el auge militar a lo largo y ancho de América Latina en la década de los setenta, se ocuparon del asunto con interés original. Por lo regular, sus contenidos no se tradujeron al castellano ni fueron publicados hasta ahora. Permanecen a disposición selecta en bibliotecas de Estados Unidos y Francia, o ingresan por intercambio en algunas bibliotecas del país.

Algunos trabajos, como los de Anthony Maingot, Richard Maullin y Willy Mury, tuvieron el privilegio de contar con estadísticas y documentos vedados para el investigador nacional. Otros, como Russell Ramsey, hoy profesor de la “Escuela de las Américas”, o James Icenhour, tomaron como punto de partida su vinculación al

ejército colombiano en calidad de asesores norteamericanos o funcionarios del Departamento de Estado. Sin embargo, salvo quizás la producción de Ramsey y de Lee Simpson, la profundidad histórica de los contenidos en este grupo de trabajos es cuestionable. Concentrados por lo regular en la coyuntura del setenta, la parte pretérita apareció como simple antecedente con pocas referencias y escasas páginas. Un ejemplo por subrayar es el caso del mismo Mury, de Maingot o de Robert Studer. Con este último autor, el problema de la profesionalización militar se define en cortos renglones: la Reforma de 1907, la Misión Chilena y la “actitud antimilitarista de la elite política” en un “período de relativa calma doméstica”; la contradictoria y rica trama de medio siglo desaparece sin énfasis o queda reducida —como en la tesis mencionada de Icenhour—, a episodios esporádicos aunque trascendentes: “El incidente de Leticia”, “La abortada revuelta de Pasto” y “La Violencia”. A pesar de ello, lo más apreciable es que, en su mayoría, se adelantaron a un debate que la universidad colombiana aún no proponía: el rol de las fuerzas armadas. Advirtieron, por ejemplo, que los uniformados en Colombia, aunque no permanecían históricamente bajo el control concreto de la elite civil, constituían un cuerpo autónomo que evitaba generalmente la política¹³. El ciclo lo cierra Vernon Lee Fluharty con un aporte sobre los años 1930-1956 que, pese a sus importantes referencias históricas, no logra acercarse al estudio de las fuerzas armadas en relación con la sociedad¹⁴.

Por fortuna, la contribución de este grupo bibliográfico reside en la seriedad de su distante mirada. Sus escritos no sólo son los primeros en acercarse al tema con metodologías científicas y cierto rigor académico; también los caracteriza la

¹¹ Álvaro Valencia Tovar, “Historia militar contemporánea”, en: *Nueva historia de Colombia NHC*, Bogotá, Editorial Planeta, 1986. Vol. II.

¹² Álvaro Valencia Tovar, (comp.), *Historia de las Fuerzas Armadas en Colombia*, 8 volúmenes. Bogotá: Editorial Planeta, 1996.

¹³ Anthony Maingot, *Colombia: civil-military relations in a Political culture of conflict*, Dissertation Ph.D., University of Florida, 1967. Richard Maullin, *Soldiers, guerrillas and politics in Colombia*, Lexington, Lexington Books, 1973. Willy Mury, *L'armée colombienne. Étude d'une institution militaire dans ses rapports avec la société en transition, 1930-1974*. Tesis de Doctorado, Universidad de París, 1975. Russell Ramsey, *Guerrilleros y soldados*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1981. Lee Simpson, *The role of the military in colombian politics 1946-1953*, Thesis B.A., Princeton University, 1968. Studer Robert W., *The Colombian Army: Political aspects of its role*, Dissertation Ph.D., University of Southern California, 1975. James Icenhour, *The military in Colombia Politics*, Dissertation Ph.D., The George Washington University, 1976.

¹⁴ Vernon Lee Fluharty, *La danza de los millones, Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*, Bogotá: El Áncora Editores, 1981.

búsqueda de una mayor profundidad en el análisis, y la disposición hacia resultados mejor elaborados y objetivos.

LOS ESTUDIOS DESDE LA ACADEMIA

El cuarto bloque bibliográfico es menos homogéneo y mucho más disperso. Podría considerarse como producto de los cambios cualitativos presentados en los modos de historiar y de acercarse a la sociología, característicos de las últimas décadas del siglo XX. Reúne los escritos publicados por estudiosos y académicos del país en las dos últimas décadas. Sin embargo, sus hipótesis ocupan un amplio y disímil espectro.

Ignorados ante la escasa difusión de la revista de partido en que fueron publicados, los primeros escritos de Fernando Calderón –seudónimo de un académico de gran reconocimiento posterior–, pasaron desapercibidos¹⁵. En orden cronológico siguió el escrito de Gonzalo Bermúdez Rossi, criticado por el intento ambicioso de abarcar un tiempo tan largo sin solución de continuidad ni periodizaciones específicas¹⁶. El impulso pionero correspondió, en realidad, a Francisco Leal Buitrago con su artículo “Política e intervención militar en Colombia”¹⁷, que sería incluido luego en su texto *Estado y política en Colombia*. A éste prosiguió un polémico escrito de Gustavo Gallón, titulado *La república de las armas*, el cual motivó un importante debate acerca del papel y características de las fuerzas armadas en Colombia, su participación en el régimen, y el grado de compromiso con la llamada “doctrina de seguridad nacional”. Su tesis acerca de la “bordaberrización” del régimen en Colombia suscitó polémica. Gallón intentó determinar de qué manera la estructura del Estado colombiano era condicionada por el peso po-

lítico de sus fuerzas militares, y resaltó la idea de un régimen *de facto* inscrito en su inmediato porvenir, pronóstico que fue desmentido por el tiempo. En realidad, su gran debilidad fue el análisis histórico: olvidó el golpe frustrado de 1944 como factor importante para observar el papel de los militares frente al Estado, y omitió el 9 de abril, sus precedentes y secuelas como primer paso para el control militar del orden interno en el devenir reciente de Colombia, por ejemplo¹⁸.

Inmersa en las preocupaciones por el avance del poder militar en América Latina, una bibliografía más académica se expresó con sugestivas hipótesis y razonamientos. Los primeros textos de Francisco Leal Buitrago intentaron rebatir la tesis que oponía la profesionalización militar a la politización, y mostraron al tiempo que la representación política de clase de los militares en Colombia no conducía necesariamente al intervencionismo. Aunque la institución militar podía declararse liberada de una ideología adscrita al bipartidismo, se hallaba dedicada a la contrainsurgencia en espacios propios de otras funciones institucionales del Estado¹⁹.

Seguidamente, diversos autores entraron en un debate que envolvía la caracterización general de los militares en América Latina: la autonomía. La discusión se centró, entonces, en el grado de independencia con respecto a la autoridad civil que los militares alcanzaban.

Para algunos, en un nivel considerable y por lo menos en relación con el orden público, los militares en Colombia eran autónomos y ejercían, a partir del llamado Frente Nacional, un poder discrecional comprometido con la doctrina de seguridad nacional²⁰. Para otros, la hipótesis debía ser precisada y caracterizada en cada

¹⁵ Fernando Calderón, “La ideología militar en Colombia”, en: *Documentos Políticos*, Bogotá, Nos. 137 y 138, 1979.

¹⁶ Gonzalo Bermúdez, *El poder militar en Colombia. De la Colonia al Frente Nacional*, Bogotá, Editorial América Latina, 1982. Aunque el texto se clasifica en este bloque bibliográfico por su contenido, el hecho de ser mayor retirado del Ejército y de utilizar a menudo anécdotas y vivencias de su carrera militar lo acercan al segundo grupo. Existe una edición posterior corregida y aumentada: *El poder militar en Colombia. De la Colonia a la contemporaneidad*, Bogotá, Ed. Expresión, 1992.

¹⁷ Rodrigo Parra (Ed.), *La dependencia externa y el desarrollo político nacional*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1970. Fue publicado también por la *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXII, Vol. XXXII, N° 3, abril-junio 1970, y por *Pensamiento Crítico*, N° 49-50, La Habana, febrero-marzo 1971. El artículo se retomó en el texto *Estado y política en Colombia*, bajo el nombre de “Los militares en el desarrollo del Estado 1907-1969”. Bogotá: Siglo XXI Editores-Cerec, 1984.

¹⁸ Gustavo Gallón, *La república de las armas*, Bogotá, Cinep, Serie Controversia, Nos. 109-110, 1983.

¹⁹ Francisco Leal, *Estado y política en Colombia*, ob. cit.

²⁰ Fernando Bustamante, “El desarrollo institucional de las Fuerzas Armadas de Colombia y Ecuador”, en: *La autonomía militar en América Latina*; Augusto Varas (comp.), Caracas: Nueva Sociedad, 1988.

circunstancia concreta. Así, por ejemplo, no debería ignorarse cierta dosis de militarismo atribuible a los civiles en Colombia, ni asimilar las restricciones del régimen político colombiano a los autoritarismos del Cono Sur. El problema de la autonomía o no de las fuerzas armadas en Colombia tenía que estudiarse con un trasfondo histórico. Las características del golpe de Estado en 1953 y su posterior declive, las circunstancias concretas en el caso de las contradicciones de los altos oficiales militares con la autoridad gubernamental que han conducido finalmente a sus renunciaciones, el reglamento nominal y efectivo de las promociones y grados dependiente del Congreso de la República, indicaban ligeras luces acerca del control ejercido por las elites civiles sobre los militares y cuestionaban el carácter absolutamente autónomo que en ocasiones pretendía atribuírseles. Por consiguiente, las preocupaciones giraron hacia el estudio histórico de las fuerzas armadas en Colombia, hasta entonces particularmente olvidado en el ámbito universitario.

Dicha historia ha sido abordada desde diferentes aspectos: en relación con el Estado y la política; con respecto a los partidos, las elecciones y la Violencia de los años 1948 a 1960; de acuerdo con el proceso de profesionalización en el ejército, su participación en el conflicto, o su tipo de presencia en la vida nacional²¹. Pero, más recientes, otros textos han dado un viraje hacia aspectos más sociológicos y políticos que

históricos. Si bien la doctrina de seguridad nacional preocupa aún en relación con las fuerzas armadas en Colombia, el tratamiento del asunto empieza a ser no sólo comparativo sino acorde con la situación nacional de los últimos años; los diferentes intentos gubernamentales por construir y definir una política militar de Estado por parte de la dirección civil²², o en paralelo con la seguridad colectiva y el juego e influencia decisivos de las políticas norteamericanas²³. En esta línea sobresale, últimamente, el texto de Francisco Leal, *La seguridad nacional a la deriva*; un viaje analítico y cuidadoso sobre los procesos que caracterizaron en los últimos tiempos a la sociedad colombiana, observados con el prisma de un factor clave: la seguridad nacional²⁴.

Finalmente, la evolución institucional de las fuerzas armadas se ha observado, además, con relación al régimen político y la democracia, bajo los parámetros de subordinación y autonomía históricamente enfocados²⁵; con la ilustración de nuevas concepciones sobre el imaginario y las simbologías de la guerra²⁶, o en torno a sus capacidades y agenda frente a la guerra²⁷.

UNA NUEVA VETA

Entre las vetas que, de acuerdo con las tendencias actuales de las ciencias sociales, podrían proponerse con respecto a las fuerzas armadas, una muy importante se yergue a partir de los últimos estudios: además de ubicar al actor en la historia, indagar sobre la producción de situacio-

²¹ Francisco Leal, *Ob. cit.* Pierre Gilhodes, "El ejército colombiano analiza la violencia", en: *Pasado y presente de la violencia en Colombia*; Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (Eds.), Bogotá, Cerec, 1986. Christopher Abel, *Política, Iglesia y partidos en Colombia*, Bogotá, FAES-Universidad Nacional de Colombia, 1987. PIZARRO, Eduardo. "La profesionalización militar en Colombia". En *Análisis Político*. Bogotá, IEPRI-Universidad Nacional de Colombia, Nos. 1, 2 y 3, 1987 y 1988. Édgar Caicedo, *Militares y militarismo*. Bogotá, Fondo Editorial Suramérica, 1989. Humberto Vélez y Adolfo Atehortúa, *Militares, guerrilleros y autoridad civil. El caso del Palacio de Justicia*, Cali, Universidad del Valle y Universidad Javeriana, 1993; y *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores/Universidad Javeriana, Cali, 1994. Elsa Blair, *Las Fuerzas Armadas. Una mirada civil*, Bogotá, Cinep, 1993. Patricia Pinzón, *El ejército y las elecciones*, Bogotá, Cerec, 1994. Alejo Vargas, *Las Fuerzas Armadas en el conflicto colombiano*, Bogotá, Intermedio, 2002. Édgar Téllez y Álvaro Sánchez, *Ruidos de sables*, Bogotá, Planeta, 2003.

²² Francisco Leal, *El oficio de la guerra*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-IEPRI, 1994.

²³ César Torres del Río, *Fuerzas Armadas y seguridad nacional*, Bogotá, Planeta, 2000.

²⁴ Francisco Leal, *La seguridad nacional a la deriva. Del Frente Nacional a la posguerra fría*, Bogotá, Alfaomega, CESO-Uniandes, Flacso-Sede Ecuador, 2002.

²⁵ Andrés Dávila, *El juego del poder*, Bogotá, Cerec-Uniandes, 1998.

²⁶ Elsa Blair, *Conflicto armado y militares en Colombia*, Medellín, Universidad de Antioquia - Cinep, 1999.

²⁷ Varios autores, *El papel de las Fuerzas Militares en una democracia en desarrollo*, Bogotá, Escuela Superior de Guerra-Universidad Javeriana, 2000. Fundación "Seguridad y Democracia". *Fuerzas militares para la guerra*, Bogotá, 2003. Desde luego, son numerosos los textos que, sin proponerse en forma directa el estudio de las Fuerzas Armadas, realizan importantes referencias a ellas en tanto actor central en los procesos históricos de nuestro país.

nes históricas por actores. En concreto y con respecto a las fuerzas armadas, lo importante no sólo sería interrogar acerca de la manera en que los militares han ejercido una influencia sobre los asuntos de poder del Estado o del régimen político, sino también invertir la pregunta: ¿Cómo las fuerzas armadas han reflejado el desarrollo y las condiciones concretas del Estado, cómo revelan el devenir de las realidades sociales y cómo han contribuido a construirlas? Se recuerda, en este ámbito, la célebre fórmula de Tocqueville según la cual, sin olvidar el análisis de la institución militar en sí misma, es necesario examinar la relación entre el tipo específico de las fuerzas armadas y el tipo de régimen social y político al cual ellas corresponden²⁸. Recomendación que, en cierta forma, no riñe con el aporte de Samuel Huntington, para quien el análisis de todo cuerpo militar en un Estado Nacional debe abordarse a partir del estudio de las relaciones entre civiles y militares, como un sistema compuesto por elementos interdependientes, donde los componentes principales son la posición estructural de las instituciones militares en el gobierno, el rol informal y la influencia de los uniformados en la política y la sociedad en general, así como la naturaleza de sus ideologías²⁹.

Por consiguiente, antes que una cronología de las fuerzas armadas, antes que un seguimiento histórico a hechos y acontecimientos del Estado y de la sociedad en los cuales la Fuerza Pública haya participado, el balance y estado de la bibliografía con respecto al tema exige responder otro tipo de interrogantes.

Un primer grupo de ellos podría referir preguntas hasta ahora poco formuladas en el estudio de las fuerzas armadas. Esas preguntas guardan relación con su vida cotidiana, con el imaginario del soldado, con la forma como el conscripto enfrenta el servicio militar obligatorio, con la manera como vive el cuartel y su relación con los oficiales. El servicio militar obligatorio, por ejemplo, no es sólo un hecho que señala el desarrollo del Estado Nacional o un avance en la profesionalización de su aparato armado. También juega en la iniciación y socialización de los soldados, en la obediencia, la disciplina, los valores asignados y los conceptos

ideológicos transmitidos y creados. Actúa, igualmente, en las relaciones sociables, en la identidad, en el yo y en la identificación de la amistad, en la idea de colectividad y en la pérdida de individualidad.

Un segundo grupo de interrogantes podría volver a las preguntas más comunes en relación con el Estado: su construcción histórica, sus correlaciones internas de fuerza y su propia dinámica, pero no desde el Estado. Deberían atender, en el mejor sentido, la *historicidad* misma de la institución armada para designar no lo instituido sino lo instituyente. Así, por ejemplo, podrían tomar diferente significado preguntas como: ¿Cuál es el grado de autonomía adquirido por las fuerzas armadas en Colombia? ¿Existe, en realidad, una instrumentalización de la Fuerza Pública por parte de los civiles? ¿Cuál ha sido el carácter de la relación entre militares y elite civil en el sistema político? En consecuencia, ¿qué tipo de régimen político predominó durante la segunda mitad del siglo XX? ¿De qué manera el tipo de relaciones entre civiles y militares ha influido o no sobre el desarrollo de la violencia? ¿Cuál ha sido el papel histórico y concreto de la famosa 'doctrina de seguridad nacional'? ¿Qué tipo de actitud han mostrado las fuerzas armadas de Colombia con respecto a los derechos constitucionales de la ciudadanía y en relación con los derechos humanos?

Toda temática, en conclusión, debería abordarse para explicar situaciones por acciones: "en lugar de describir los mecanismos de un sistema social, su integración y su desintegración, su estabilidad y su cambio, los sociólogos deben salir del estudio de las respuestas sociales y volver al análisis de los mecanismos de autoproducción de la vida social"³⁰.

UN GRAN DESAFÍO: LOS ESTUDIOS ACERCA DE LAS FUERZAS ARMADAS EN SÍ MISMAS Y LA FORMACIÓN DE SU PROFESIONALIDAD

En los albores de la segunda guerra mundial, el estudio de las relaciones civico-militares empezó a convertirse en materia de preocupación para los estudios universitarios en Estados Unidos. En un informe clásico y pionero, titulado *The Garrison State*, Harold Lasswell llamó la

²⁸ Alexis Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*, Paris, Garnier Flammarion, 1983. T. 2, p. 331.

²⁹ Samuel Huntington, *The soldier and the state: the theory and politics of civil-military relations*, Cambridge, Harvard University Press, 1957.

³⁰ Alain Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1987, p. 70.

atención sobre la creciente influencia de lo militar, y señaló los peligros del militarismo en una sociedad industrial cuyos conflictos buscaban en la guerra los caminos de resolución: “La tendencia de la época se aparta del dominio de los especialistas de la negociación y se mueve hacia la supremacía del especialista en la violencia: el soldado”³¹. En su criterio, las elites militares no asumirían en ese momento un dominio directo y presencial de los gobiernos. Por el contrario, la influencia garantizada sobre el papel político de las elites civiles podría convertirse para los militares en esquema preferido para construir coaliciones de tipo autoritario. La virtud del trabajo de Lasswell es que, más allá de una predicción, su propósito se presentaba como una posibilidad que exigía medidas políticas y sociales por tomar³².

Aunque la guerra confirmó algunos de sus postulados, en sí mismo, el desarrollo de la conflagración mundial dirigió el interés de los estudios hacia aspectos que guardaban relación con la estructura interna de las fuerzas armadas y sus componentes humanos. La sociología y, más aún, la psicología, desempeñaron importante papel en la selección de personal, en el cálculo de la disposición general para el combate en condiciones determinadas, y en el estudio de las motivaciones y actitudes de los cuerpos armados. El propio establecimiento militar de Estados Unidos agenció un amplio programa de investigación sociológica en sus unidades que, desde luego, no apuntó su objetivo hacia construcciones analíticas y teóricas, sino a la obtención de datos para fines aplicados a la eficacia de la guerra³³.

A pesar de sus limitados resultados, la corriente avivó una particular dedicación hacia el estudio de la organización militar y del militar profesional en importantes sectores de la academia universitaria. En la década de los cincuenta y, particularmente luego de la guerra de Corea,

el ejército empezó a mirarse como entidad organizativa diferenciada de otras instituciones societales y cerrada en sí misma. Los referentes básicos son dos estudios clásicos de Samuel Huntington y Morris Janowitz acerca del oficial de carrera como sujeto integrante de una profesión concretamente definida³⁴.

Para Huntington, la carrera militar es una profesión cuyo desarrollo ha logrado construir las tres características principales del tipo ideal de profesión: maestría, responsabilidad y corporativismo. La sociedad tiene un interés directo, constante y general en el empleo de estas habilidades para reforzar su propia seguridad militar. De forma similar, la vocación, por formar parte de la oficialidad, responde a los criterios principales de la profesionalidad. En la práctica, el sentido de pertenencia a las fuerzas armadas es más fuerte y efectivo cuanto más estrechamente se acerca al ideal profesional.

Una habilidad distintiva de competencia militar es la administración de la violencia, y ella corresponde a los oficiales; sus subalternos son especialistas en la aplicación de la violencia pero no en su administración, razón por la cual la profesión militar es una profesión pública burocratizada. En los suboficiales, su vocación es un oficio, pero no una profesión; diferencia reflejada en la aguda línea que se traza universalmente entre unos y otros en todas las fuerzas armadas del mundo. Por el contrario, la maestría del oficial le impone una especial responsabilidad social. El oficial debe ser obediente y leal con la autoridad del Estado, competente en materias militares, y entrenado eficazmente para utilizar su maestría en beneficio de la seguridad del Estado. Las motivaciones del oficial son el amor técnico por su oficio y la sensación de una obligación social de utilizar este oficio para el bienestar de la sociedad. Su sentido del compromiso profesional está conformado por una ética militar que refleja un conjunto de valores y acti-

³¹ Harold Lasswell, “The Garrison State”, en: *American Journal of Sociology*, N° 46, 1941.

³² Gruesa parte de estudios posteriores tomaron como fuente la hipótesis de Lasswell. De allí se derivan los debates acerca de la elite del poder (Charles W. Mills, *The power elite*, New York, Oxford University Press, 1956; W. Mills, *Arms and men*, New York, Putnam's, 1956); y del complejo militar industrial (Charles Moskos, “The concept of the military-industrial complex”, en: *Social Problems*, New York, N° 21, 1974).

³³ Importantes críticas acerca de la pobreza sociológica en las investigaciones militares internas de la época, pueden encontrarse en R. Bowers, “The military establishment”, en: *The uses of sociology*; P. F. Lalarsfeld (Ed.), New York, Basic Books, 1967, y G. W. Croker, “Some principles regarding the utilization of social science research within the military”, en: *Social scientists and international affairs*; E. T. Crawford y A. Biderman (Eds.), New York: John Wiley, 1969.

³⁴ Samuel Huntington, *Ob. cit.* Morris Janowitz, *The professional soldier*, New York, Free Press, 1960.

tudes que su formación inculca con esmero³⁵.

Más allá de las anteriores afirmaciones, Morris Janowitz considera al ejército como un *sistema social* cuyas características profesionales cambian con el paso del tiempo. Las características de la profesión incluyen el dominio basado en la experiencia, el aprendizaje prolongado, la identidad de grupo, series de normas y conocimientos prácticos, así como también pautas de actuación y ética; mas no como modelo estático, sino variable. La profesión militar incluye la administración de la violencia, pero su papel abarca otras condiciones. Las fuerzas armadas son una organización burocrática de carácter dinámico que experimenta cambios surgidos en el tiempo como respuesta a las condiciones igualmente cambiantes. Así, por ejemplo, como resultado de los grandes cambios sociales, la base de la autoridad y de la disciplina en los cuerpos armados ha evolucionado hacia la manipulación y el consenso; las habilidades han adquirido una mayor representatividad social; las correspondencias con las elites dirigentes y su pertenencia a ellas se han hecho más concretas, y la ideología profesional ha tomado una expresión más política. El origen social de los oficiales puede estar directamente relacionado con sus tendencias a la intervención en política, tanto como sus vínculos con la elite política los conduce a la cima de la pirámide social. En síntesis, el militar ha tomado una función cada vez más directivo-administrativa, semejante a la existente en las grandes instituciones burocráticas de carácter no militar. En otras palabras, el ejército se ha "civilizado"³⁶.

Sin abandonar los elementos más significativos de este debate, los estudios posteriores de éstos y otros autores mostraron interés por identificar el concepto de profesionalidad militar con la idea de control social interno. En socorro a la hipótesis de Janowitz, un elemento resultó clave: sin duda alguna, a lo largo del siglo XX la oficialidad de los ejércitos en Occi-

dente experimentó una transformación importante, fundada en la ampliación democrática de su base de reclutamiento. Por supuesto, el análisis del fenómeno ofrece diversas preguntas. La primera, es si ello genera necesariamente una democratización de sus actitudes y comportamientos. La segunda, formulada por el mismo Janowitz, es si se ha hecho más difícil mantener la efectividad de la organización e imponer el control político-civil a medida que el cuerpo de oficiales cobra una mayor representatividad social y una mayor heterogeneidad. La tercera es si, de alguna manera, el fenómeno repercute en la autoridad de los oficiales y en el prestigio de las fuerzas armadas, ya que una y otro, en diversos ejércitos históricamente observados, guardan relación con el origen de clase de los oficiales.

Probablemente no puedan ofrecerse respuestas universales, pues ellas dependerían de la realidad y profundidad de las circunstancias de cada caso, en las fuerzas armadas de cada país. Ya un análisis pionero, propuesto por Karl Demeter³⁷, había sustentado la importancia del estudio de la oficialidad como grupo específico en una institución militar. Alumno de Weber, la preocupación de Demeter giró en torno a los orígenes sociales, la formación y la evolución profesional de la oficialidad alemana. Su trabajo se convirtió en prototipo de toda una generación de sociólogos interesados en la aplicación sistemática de la teoría de la organización a la institución y profesión militares, hecho que, de cierta manera, abrió un abanico importante para el estudio de la participación del sujeto militar en la construcción de su propia situación histórica³⁸. Si bien algunos estudios observaron la ampliación de la base de reclutamiento de los oficiales como simple resultado de las necesidades impuestas por el crecimiento de los efectivos militares y la demanda creciente de especialistas capacitados³⁹, para otros fue básico admitir que, al menos en los ejércitos de las sociedades occidentales, ello ex-

³⁵ *Ibidem*, pp. 19 - 30.

³⁶ Morris Janowitz, *Ob. cit.*, pp. 20-40.

³⁷ Karl Demeter, *The german officer-corps in society and state*, New York, Praeger, 1965.

³⁸ C. B. Otley, "The social origins of british army officers", en: *Sociological Review*, N° 18, 1970. P. E. Razzell, "Social origins of officers in the Indian and British home army", en: *British Journal of Sociology*, N° 14, 1963. J. P. Thomas, "La fonction militaire", en: *Bulletin de la société française de sociologie*. N° 1, 1974.

³⁹ Morris Janowitz, "The emergent military", en: *Public opinion and the military establishment*; Charles Moskos (Ed.), Beverly Hills, Sage, 1971. G. Kourvetaris y B. A. Dobratz, *Social origins and political orientations of officer corps in a world perspective*, Denver, University of Denver Social Science Foundation, 1973. Este último trabajo observó la relación entre los cambios en los patrones de reclutamiento y los cambios en las actitudes y comportamiento de oficiales de ejércitos en más de cien casos de países diferentes.

presaba transformaciones más revolucionarias en diversas direcciones.

De acuerdo con el esquema general de la oficialidad, los ejércitos podrían clasificarse en tres modelos. Uno pre-burocrático, cuyo sistema de reclutamiento se basó en los mecanismos tradicionales y aristocráticos, como aquel de “caballeros” en la Edad Media. Otro burocrático, caracterizado por una base mayor de reclutamiento y una capacidad especializada de sus hombres que abandona el grado por imposición o atribución y lo asume por méritos o logros, y en el cual la tendencia hacia la intervención se remplace por una ideología militar de neutralidad política afectiva. Un tercer modelo sería el posburocrático, en donde el reclutamiento y la promoción de los oficiales se basa en las aptitudes administrativas y organizativas, y las características de su profesión se asimilan cada vez más a aquellas que corresponden a organizaciones burocráticas de corte civil⁴⁰.

No obstante, aunque los modelos explican alguna relación de la organización militar con la estructura social determinada, no responden las preguntas arriba planteadas. Por el contrario, para diversos autores, las actitudes profesionales y el comportamiento militar se explican más por la presión de las fuerzas sociales o por la socialización interna de la milicia, que por los orígenes sociales de los oficiales⁴¹. El papel de las academias militares en el proceso de profesionalización incide mucho más que el origen social. O, dicho de otra forma, una socialización fuerte, anticipadora y concurrente, adquiere mayor importancia y relieve en la formación de las auto-imágenes profesionales de los oficiales, que el origen social y la extracción familiar de los mismos⁴².

Otras consideraciones interrogan, en ese mismo sentido, hasta qué punto el desarrollo inter-

no del *ethos* militar —el espíritu de cuerpo y el código de honor, por ejemplo—, influye más que el origen social en el comportamiento y actitud de los oficiales o, incluso, de los soldados. ¿Hasta qué punto las fuerzas armadas confían en los principios de auto-reclutamiento y los aplican cabalmente? Así mismo, ¿son realmente capaces de desarrollar ese modelo democrático hasta las últimas consecuencias?

Algunas respuestas buscan argumentos en la profesionalidad militar. Al respecto, Huntington sostiene la idea de que ésta es incompatible con los tradicionales valores civiles y que, por consiguiente, a efecto de garantizar el control del ejército, es necesario propiciar cierto aislamiento de éste con respecto a la sociedad civil. Por el contrario, para Janowitz, tal incompatibilidad no sólo no existe sino que, incluso, el ejército debe permanecer integrado con el resto de la sociedad para asegurar su control efectivo⁴³.

Las dificultades de la posición de Huntington radican en la concepción de que la profesionalidad se encuentra aparejada con una presunta neutralidad afectiva; esto es, que el profesional militar, de por sí, asimila el servicio neutral e imparcial al interés público, lo cual se deduce del hecho de que para ser neutral, el ejército debe identificarse primero como profesión. Sin embargo, tal como el mismo Huntington lo reconoce, profesión es diferente a ocupación. La profesión significa dominio experto, compromiso, responsabilidad, autonomía y sentido de corporación⁴⁴, criterios de clasificación profesional que a veces se confunden con los requisitos para ingresar en la milicia. De modo que profesionalidad y control efectivo de la sociedad sobre el aparato militar no presuponen o exigen aislamiento, sino formación, cualificación y experiencia avanzadas.

⁴⁰ D. R. Segal y M. W. Segal “Models of civil-military relation ships at the elite level”, en: *The perceived role of the military*; M. R. Van Gils (Ed.), Rotterdam, Rotterdam University Press, 1971, pp. 279-92. Una importante síntesis explicativa se encuentra en Gwyn Harries-Jenkins y Charles Moskos Jr., *Armed forces and society*, Beverly Hills, Sage Publications, 1981. Versión en castellano de Alianza Universidad, 1984.

⁴¹ G. Kourvetaris y B. A. Dobratz, “The present state and development of sociology of the military”, en: *Journal of Political Military Sociology*. N° 4, 1976.

⁴² C. L. Cochran, *Civil-military relations*, New York, Free Press, 1974. M. Garnier, “Changing recruitmen patterns and organizational ideology”, en: *Administrative Science Quarterly*, N° 17, 1972. D. P. Lovell, “The professional socialization of the West Poin cadet”, en: *The new military*; Morris Janowitz, New York, Russell Sage Foundation, 1964. I. S. Palen, “The education of the senior military decision-maker”, en: *Sociological Quarterly*, N° 13, 1972.

⁴³ Arthur Larson, “Military professionalism and civil control: a comparative analysis of two interpretations”, en: *Journal of Political and Military Sociology*. N° 2, 1974, pp. 57-72.

⁴⁴ Algunos estudios nos ofrecen el análisis de tales criterios clasificatorios. Obsérvese, por ejemplo, *War, morality and the military profession*; Manham Wakin (ed.), Boulder, Westview Press, 1979.

Como quiera que estos criterios se adquieren y se forman en toda profesión, conviene hacer explícitos aquellos que corresponden particularmente a la milicia. En este aspecto, Amos Jordan sugiere definir el estatus profesional de los oficiales de acuerdo con sus funciones, las cuales clasifica en tres: 1. Definir, con la elite política, los objetivos de seguridad en la nación; 2. Manejar y administrar los recursos militares, y 3. Entrenamiento, abastecimiento, despliegue y empleo de la capacidad de combate de las fuerzas armadas, es decir, ejercicio de su capacidad profesional⁴⁵.

Aceptable o no, lo importante es que la definición de las características invita al análisis de la manera como se transmite la capacitación profesional. Muchos programas de entrenamiento militar se establecen para desarrollar una específica y particular habilidad en el trabajo, pero no precisamente una capacidad profesional⁴⁶. La capacidad de juicio, el progreso intelectual, la adquisición de conocimientos científicos se dejan a un lado, a menudo, porque contrastan con los procedimientos, la uniformidad y la utilidad inmediata.

Bengt Abrahamsson sostiene un enfoque gradualista sobre el concepto de profesionalización militar, según el cual, ésta es equiparada con la socialización profesional. La hipótesis subraya la existencia de un proceso por el cual los oficiales adquieren de manera paulatina pero consecutiva sus conocimientos prácticos y teóricos de la profesión, hasta alcanzar una plena concientización de sus funciones⁴⁷. Por supuesto, la socialización de los oficiales, y también de los suboficiales y soldados, aparece ligada a las academias de formación y a los cuarteles, a la educación y al entrenamiento que en ellas se imparte y a la relación con sus pares, superiores y subalternos.

El hecho, en cuanto andamiaje institucional, es reconocido por diversos estudios, que exceptúan, incluso, la socialización anticipada⁴⁸.

En el fondo, la inquietud fundamental se dirige a postular el sistema básico en la formación del perfil y comportamiento de los militares. Es decir, si el papel central recae en una especie de “auto-selección”, como lo sugieren algunos estudios⁴⁹, o si recae en un proceso de socialización que tiene como actor y constructor a las propias academias militares⁵⁰. La pregunta, formulada por Kourvertaris y Dobratz, tiene términos concretos: “¿Qué ejerce una influencia mayor, la matriz de la experiencia social y el propio desarrollo personal antes de entrar al ejército, o la transmisión de los conocimientos militares y el proceso de inculcar los valores y puntos de vista militares a lo largo del período de entrenamiento?”⁵¹.

En la bibliografía existente en castellano, pocas investigaciones se preguntan acerca de aquellos factores que corresponden a una sociología de la organización militar o a una sociología de la profesión militar. El estudio en torno a las academias y su papel socializador, las investigaciones con respecto a las representaciones, cotidianidad e intimidad de los militares, por ejemplo, son poco comunes. Un trabajo pionero es la obra de Julio Busquets, *El militar de carrera en España*, basado en la experiencia directa de su autor en la Academia General Militar del ejército español⁵².

Sin embargo, algunos textos más recientes han abordado de manera más concreta el transcurrir cotidiano del servicio militar en cuarteles y academias. Sobresale, entre otros, el aporte de José Luis Anta, *Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles*, cuyo discurso gira en torno a la conscripción como sistema integrador y socializador de la juventud; todo un proceso acerca del cual plantea reflexiones sobre

⁴⁵ Amos Jordan, “Officer education”, en: *Handbook of military institutions*; Roger Little (Ed.), Beverly Hills, Sage, 1971, p. 212.

⁴⁶ John Masland y Lawrence Radway, *Soldiers and scholars*, Princeton, Princeton University Press, 1957.

⁴⁷ Bengt Abrahamsson, *Military professionalization and political power*, Beverly Hills, Sage, 1972.

⁴⁸ Maureen Mylander, *The generals: making it, military style*, New York, Dial Press, 1974. William Lucas, “Anticipatory socialization and the ROCT”, en: *Public opinion and the military establishment*; Charles Moskos (Ed.), Beverly Hills, Sage, 1971.

⁴⁹ Peter Karsten, “Professional and citizen officers. A comparison of academy and ROTC officer candidates”, en: *Public opinion and the military establishment*; Charles Moskos (Ed.), *Ob. cit.*

⁵⁰ J. Ellis, R. Moore, *School for soldiers*, New York, Oxford University Press, 1974. K. Galloway, R. Johnson, *West Point: America's power fraternity*, Nueva York, Simon and Schuster, 1973.

⁵¹ G. Kouvertaris, B. Dobratz, “The present state and development of sociology of the military”, *Ob. cit.*, p. 78.

⁵² Julio Busquets, *El militar de carrera en España*, Barcelona, Planeta, 1982.

el binomio soldado-militar profesional, y de la interiorización de una escala de valores en donde conceptos como “patria”, “honor” y “bandera” se convierten en catalizadores del ejército como “institución total”⁵³. Con tópicos similares puede citarse, igualmente, a *Chivos y soldados*, de Joseba Zulaika, cuyo análisis se centra en el “proceso de culturización” que la institución militar ejerce sobre los jóvenes civiles en servicio obligatorio, para transformarlos en soldados. Su esquema secuencial aborda los diversos mecanismos de que se sirve la institución militar para lograr la aceptación de un conjunto de normas y valores que construyen cambios actitudinales en los soldados y modelan nuevos principios en su formación cultural⁵⁴.

Algunas obras han tomado como sujeto específico la vida en las academias militares; sentido en el cual es igualmente pionero el trabajo de Carlos Blanco Escolá sobre la Academia Militar de Zaragoza. Nacida al final de la dictadura de Primo de Rivera y dirigida por Francisco Franco, la escuela se convierte en típico ejemplo de formación cerrada bajo el esquema soldado-máquina, en un ejército autoritario que necesitaba homogeneizar sus cuadros en torno a la fidelidad frente al monarca y disciplinarlos bajo un mando superior único⁵⁵.

En el ámbito latinoamericano, aunque el militarismo, la violación de los derechos humanos y la reciente transición democrática han sido repetido objeto de investigación como fenómenos importantes y tangibles, no puede opinarse igual con respecto al estudio de las fuerzas armadas en su composición social y su formación profesional, en las percepciones y autoconcepción de sus miembros, sus valores y significados corporativos, en sus reivindicaciones sociales como asalariados, o su visión como sujetos de acción social.

Sin temor a errar, podría afirmarse que la valoración colectiva ha permitido el olvido de la in-

dividual, y que ha correspondido a la literatura explorar el alma de los espacios militares. *La ciudad y los perros* describe en detalle la vida cotidiana y el funcionamiento de una Escuela de Cadetes: la extracción social de sus alumnos, sus diversas actitudes y comportamientos; pero también el papel de los oficiales y del ejército como institución, saltan a escena con personajes disímiles que encarnan, al tiempo, la relación de la milicia con la población⁵⁶. Entre la realidad y la comedia, *Pantaleón y las visitadoras* recrea la misión de un capitán del ejército peruano para establecer un servicio de prostitución que libere de sus afugias sexuales a los regimientos de la recóndita selva. Estricto cumplidor del deber, la obcecación por la misión coloca finalmente en peligro el propio engranaje construido por el protagonista⁵⁷. *El otoño del patriarca*, es para muchos la mejor obra de Gabriel García Márquez. En procura del poder, en las contradicciones de su ejercicio y en el ocaso triste de una dictadura derrumbada por su propia anacronía y crueldad, el alma militar de toda una generación de déspotas generales y dictadores caribeños se dibuja y denuncia con el particular estilo macondiano⁵⁸.

CONCLUSIÓN

El balance de los estudios acerca de las fuerzas armadas y la formación de su profesionalidad, de las academias y su papel socializador, o con respecto a las representaciones, cotidianidad e intimidad de los militares, nos conduce a un interrogante fundamental: ¿Qué tanto hemos discutido los académicos colombianos estas teorías, conceptos y análisis con respecto a nuestras fuerzas armadas?

Tal como hemos visto en la primera parte de este ensayo, a excepción de los trabajos más recientes, la literatura acerca de las fuerzas armadas en Colombia ha sido construida sobre la base fundamental de una historia objetiva y en torno a la

⁵³ José Luis Anta, *Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1990.

⁵⁴ Joseba Zulaika, *Chivos y soldados, la mili como ritual de iniciación*, Baroja, 1989.

⁵⁵ Carlos Blanco, *La Academia General Militar de Zaragoza (1928-1931)*, Barcelona, Labor Universitaria, 1989. Entre la más importante producción acerca de la sociología militar en España, merece citarse, finalmente, el valioso aporte que para el conocimiento y la discusión teórica han significado algunas compilaciones como aquellas de Gwyn Harries-Jenkins y Charles. Moskos Jr., *Las fuerzas armadas y la sociedad*, Madrid, Alianza Universidad, 1981; y Rafael Bañón y José Antonio Olmeda, *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Madrid, Alianza Universidad, 1985. Así mismo, diversas selecciones de artículos acerca de la profesión militar, aparecidas en la *Revista Internacional de Sociología*, número monográfico sobre las Fuerzas Armadas. Vol. 43, 1987.

⁵⁶ Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*, Madrid, Grupo Santillana de ediciones, 1999.

⁵⁷ Mario Vargas Llosa, *Pantaleón y las visitadoras*, Madrid, Punto de lectura, 2000.

⁵⁸ Gabriel García Márquez, *El otoño del patriarca*, Bogotá, Oveja negra, 1973.

realidad de los hechos sociales. El punto de vista militar reivindica, ante todo, sus mitos de origen, sus bautizos en la guerra y la defensa institucional a ultranza. El punto de vista académico ha centrado su atención en el poder militar real, su intervención en la política y la trascendencia de su papel en el manejo del orden interno. Las discusiones de mayor importancia han girado en torno a la autonomía y a los fundamentos de la seguridad nacional. Lo subjetivo, las conciencias, las voluntades, el conocimiento de las fuerzas armadas en sí mismas y desde adentro, ha pasado a un segundo plano o ha sido francamente omitido.

Sin duda, entonces, abordar estas temáticas

constituye un desafío para los académicos interesados en el estudio de nuestras fuerzas armadas. Y lo es más, incluso, a partir de los contemporáneos desarrollos de las ciencias sociales. Al fin y al cabo, las preguntas acerca de la socialización y formación profesional de los militares no pueden ser resueltas sin acudir al debate más importante y reciente de la sociología en torno al papel del sujeto en la sociedad, o al regreso del actor en el análisis sociológico y en la realidad objetiva de la acción social.

FECHA DE RECEPCIÓN: 28/01/2004

FECHA DE APROBACIÓN: 3/02/2004